

Tribuna

¿Divina mente?



JULIO CÉSAR HERRERO

Ser portavoz de la Santa Sede no está pagado. Por lo menos, en esta vida. Jamás un responsable de relaciones con los medios ha tenido que hacer frente a tantas situaciones de comunicación de crisis en tan poco tiempo. El actual, Federico Lombardi, tuvo que salir al paso hace unos meses de los despropósitos proferidos por el secretario de Estado del Vaticano, Tarcisio Bertone.

El purpurado había afirmado que algunos le habían dicho (seguro que enviados por el mismísimo Satanás) que había relación entre pedofilia y homosexualidad. Lombardi tuvo que explicar que en realidad no había querido decir eso, aunque la expresión, en sí misma, no tenía el aspecto de ninguna parábola.

Cuando se publicó el libro de entrevistas del Papa con el periodista alemán Peter Seewald, Bertone volvió a ejercer de avezado analista de textos para aclarar a qué se quería referir realmente Su Santidad cuando justificó en algunos casos el uso del preservativo.

A principios del mes pasado salió al mercado *Confession: A Roman*

Catholic App. Es el nombre que recibe una aplicación del Iphone novedosa -y divertida, para qué vamos a negarlo- que permite a los creyentes confesarse.

El invento tiene un punto de irreverencia que no hizo ninguna gracia al Vaticano. El portavoz manifestó que el único que *aplica* la penitencia se llama *sacerdote*, como establece el cuarto paso para una confesión como Dios manda. Sin embargo, reconoció que el dispositivo móvil puede ser útil para hacer inventario de los pecados. Aunque tímidamente, Bertone tuvo un gesto que ayuda a modernizar, en cierto modo, una institución que avanza lentamente. Se trata de un paso más en el aprovechamiento de las posibilidades que la tecnología ofrece para acercar la Iglesia a sus fieles, en sintonía con la decisión de abrir una cuenta en Facebook y en Twitter hace casi dos años.

Pero para el cardenal Antonio María Rouco Varela, la manzana de Apple viene a ser una suerte de *re-make* de la que se comió Eva. Es la tentación y, en manos de los jóvenes, puede ser la perdición. Cuando faltan cinco meses para que se celebre la Jornada Mundial de la Juventud, el arzobispo ha alertado del "vacío vital de las redes sociales" en sintonía con las declaraciones realizadas por Benedicto XVI el pasado mes de enero. Ambos tienen razón al reconocer el extraordinario potencial de las redes en general -y para su causa en particular- y advertir de las amenazas. Pero no hay ninguna novedad. Como

Contraoponer la idea de volver a Dios frente al relativismo de la red supone mezclar dos planos distintos

Para algunos, la manzana de Apple es la tentación, y en manos de los jóvenes, la perdición

todos los soportes, no son ni buenos ni malos en sí mismos: depende del uso que se les dé. Quizá el portavoz del Vaticano debería terciar de oficio y matizar estas intervenciones para evitar así correr el riesgo innecesario de que los miles de jóvenes que acudirán a Madrid el próximo mes de agosto piensen o bien que su iglesia desaprovecha una vez más la posibilidad de correr con los tiempos o bien que sus referentes espirituales dudan de su capacidad en el uso de las nuevas tecnologías.

El recién elegido presidente de la Conferencia Episcopal aseguró la semana pasada en el discurso inaugural de la asamblea plenaria que "después de 2.000 años de evangelización, la Iglesia se encuentra hoy con que Jesucristo sigue siendo muy poco conocido y muy poco amado". Si se trata de una constatación compro-

bable, entonces la responsabilidad sólo se debe a quienes tienen encomendada la labor de darlo a conocer.

Es evidente que el remedio no está en el uso de la Red ni de las redes sociales. El problema es demasiado grave para una solución tan simple. Pero lo que no parece muy sensato es situar a las redes al mismo nivel que la Iglesia y pretender que los jóvenes den la espalda a las primeras para volver su mirada sobre la última. Eso es lo que parece sugerir el cardenal cuando contraopone volver a Dios y a la fe frente al relativismo de la Red, que sólo ofrece "inestabilidad, desconcierto y conformismo con la moda del momento".

El 70% de los españoles entre 10 y 15 años las utilizan y quizá una buena parte sean creyentes. No se trata de optar sino de compatibilizar. Ésa es probablemente la razón por la que la falta de conocimiento de Jesucristo no se solucione con una hábil comunicación de crisis sino con una operación de cambio de imagen de la Iglesia. Lo real y lo espiritual son dos planos diferentes; lo real y lo virtual, también.

Da la sensación de que el Vaticano pretende estar, pero no con todas las consecuencias. Resulta muy complicado nadar y guardar la ropa. O, los prelados lo saben bien, estar en misa y repicando.

PARTICIPA EN:

opinion@lavozdeasturias.com

Bala perdida

SILVIA UGIDOS



Un auténtico trasgresor

Alto! ¿Quién va?-dijo una voz nada más salir de casa. Y como iba sin el carnet de identidad, dije la verdad: Una indocumentada. Verdad que abarca más allá de esa identificación general. Al

volverme creí que venía la pregunta del mismísimo Príncipe de las Tinieblas, que a tenor de la estatura no debía de tener más de ocho años bajo un ajustado maillot y algo como un tridente afilado de plástico que apuntaba peligrosamente a uno de los órganos vitales que más frecuentemente maltratamos, incluso los fumadores: La ternura. Cubrí como pude ese flanco débil y le espeté que para ser un diablo llevaba un disfraz bastante cochambroso. Soltó una espléndida carcajada despectiva poniendo de relieve que además de indocumentada lo mío era de una ignorancia supina si no sabía reconocer lo que tenía delante de las narices. Carnaval. Pero es que es difícil determinar con exactitud esa cara plural que asoma solo estos días bajo la careta epidérmica de la vida cotidiana. Como no sea la cara de la ilusión, el rostro reidor, burión, retador y jugueteón que bajo una

fachada de cartón piedra o de goma multicolor, saca a pasear por las calles el fantasma de la libertad o de la irreverencia o de la transgresión. Por brumosos que sean esos fantasmas. Y que bajo su convención grotesca y paródica hace por unos días verdad en el disfraz eso que no se puede expresar en el día a día sin sus filtros de raciocinio, conveniencia o prudencia. Afortunadamente en carnaval lo anormal es el traje cortado por el patrón de la normalidad, que a menudo es tan estrecho y descubre sus raquífticas costuras a la mínima. Por eso me parece tan saludable darle esquinazo, aunque sea un momento, a todos esos sesudos e intrincados análisis que en el amasijo informativo predicán que se ha vivido mucho por encima de las posibilidades y que se han derrochado toda clase de recursos. Ya lo han dicho muchos, como una verdad repetida a lo largo de los siglos con distintos tra-

jes, que en el sistema de los grandes disfraces (alcaldes, curas, jueces, militares, banqueros, policías, santos...) es irrelevante esta fecha porque todo el año es carnaval. Todo el año es carnaval para esas caretas aparentemente serias, solventes, racionales, ordenadas, a la que frecuentemente cuesta tanto darles una factura humana decente. Yo, por un día, prefiero la auténtica máscara de un tierno gamberro que no levanta siete palmos del suelo y que, jugando, me lanza a la cara con toda autoridad que además de una indocumentada soy una ignorante si no conozco de qué va disfrazado.

Las certezas escasean y no está una para recortar en lo que importa derrochar.

PARTICIPA EN:

opinion@lavozdeasturias.com

Lectores

Y cuanto más acelerado

¡Vaya revuelo se ha montado con el nuevo límite de velocidad en autovías y autopistas! Los 110 kilómetros nos los vamos a pasar por el arco del triunfo igual que nos pasábamos (y me incluyo) los 120 kilómetros. Vamos a ser sinceros, cualquier día laboral en la Y entre Gijón y Oviedo cuántos coches van a 120 por hora: cuatro personas responsables, no digo yo que no, pero los demás vamos como alma que lleva el diablo. Recuerdo cuando saqué el carnet de conducir y me adelantaba todo quisqui porque me veía obligado a ir a 100 lo pasaba fatal, muchos me adelantaban y me pitaban, así que como a donde fueres haz lo que vieres acabas pisando un poco más para que no te coman con papas. Piensan realmente que el miedo a las multas va a hacer que pisemos menos el acelerador, la gente sabe dónde están los radares y más o menos dónde se coloca la guardia civil, si te pillan mala suerte, pero si en trayectos cortos como el antes referido te meten morro cuando vas un poco más lento detrás de un camión y aceleras por no liarla parda, en los viajes largos sobre todo cuando vas solo por la autopista lo de 110 kilómetros es una utopía. Comprendo las protestas porque tanto prohibirnos cosas ya huele a chamusquina, no podemos fumar cuando salimos a tomar una copichuela, nos apagan las luces de calles y carreteras, tenemos que ir despacín con el coche... miedo da que lo próximo sea la cartilla de racionamiento.

No me ocurre como en la bizarra canción *Y cuanto más acelerado... más calentito me pongo*, tampoco es eso, pero si voy a ir solo por autopista a paso de tortuga como los locos, pues tampoco.

JOSÉ FRANCISCO GARCÍA

Secreto de sumario en el 'caso Renedo'

En la encuesta que realiza LA VOZ DE ASTURIAS en su web hay una encuesta en la que más de 1.200 lectores se pronuncian sobre si hay que levantar el secreto del sumario en el Caso Renedo.

La mayoría opina que sí. ¿Por qué no se hace?

ANA MUÑOZ

Para escribir a esta sección:

lectores@lavozdeasturias.com, o bien calle de la Lila 6, 33002 OVIEDO. Las cartas no deben sobrepasar las 10 líneas y los autores deben identificarse con su número de DNI y sus datos completos.